

entre
Sueños y Tumbos...



Carlos Antolozaga

Entre Sueños y Tumbos...
Juan del Jarro 2006

Carlos Artolózaga

entre
Sueños y tumbos...

Juan del Jarro 2006

Carlos Antolozaga

Universidad Autónoma de San Luis Potosí
San Luis Potosí, S.L.P., 2006

Derechos reservados by

© Universidad Autónoma de San Luis Potosí

© Carlos Artolózaga

ISBN 970-705-053-5

844-00517-A 0273

San Luis Potosí, S.L.P., México 2006

Editorial Universitaria Potosina

La inspiración poética es
parecida al éxtasis
de los santos.

P. Etxegaray.

Reflexión introductoria

Entre sueños y tumbos, por senderos del viento, he caminado estos sesenta años; no sé si los merezco, si he devengado o he merecido tantos regalos de la vida, pero es igual, ya que han sido míos, son patrimonio de mis arrugas y de mis canas, de mi memoria, mis soledades, mis alegrías y mis desdichas y, por mandato del destino, de mi historia.

Germiné entre maizales de verde y oro; corretear tras ovejas por la llanada me inundó las pupilas con el color del infinito y, a lomos de un borrico, marché a la escuela, a sentir, por las letras, magia y llamada.

Desde siempre el camino premió, en hechizos, el paso a paso; sueños volando al cielo y, a veces, tumbos, fueron los signos de ese destino que me ha empujado por tantos rumbos.

Pasajero del viento, montado en ráfagas de ilusiones, quise mirarlo todo, saberlo todo, saciar mis ansias descubridoras, quemante anhelo de explorador que da de bruces frente al amor e hince rodillas ante el dolor.

Sembrador de palabras y aéreas formas, dejo aquí ciertos frutos de tal oficio; los hay dulces y tiernos y hasta melosos, en cambio otros son ásperos sobresaltos, tropiezos y rasguños. Y es que en mis necesidades porfié a semillas que, algunas vanas, dieron flores enfermas, de entre otras sanas; suman buenas y malas mis heredades.

Entre sueños y tumbos, sigo mi sino; las estrellas me guían, con sus manos de luces, por el camino.

Juan del Jarro.
2006

Índice:

El verso es soledad de medianoche...	11
Entre las ramas...	13
Canción de otoño...	14
El diablo es un señor...	15
Con los ojos abiertos...	18
Décima de la arrogancia...	19
Desperté bruscamente a mitad de una guerra...	20
La filosofía, el amor y la muerte...	22
Desvarío decimal...	25
Comercio de palabras.	26
El día menos pensado.	27
...En donde nada perdura.	29
A un Cristo mutilado...	30
<i>Il Farniente...</i>	31
...La pequeñez humana...	32
La vida es un vaivén...	33
Los hijos son así...	35
Mas extravíos...	36
Mi Cristo cuzqueño...	37
Mi verso es del tamaño de una lágrima...	39
Olvidos...	41
Cosas de un abuelo...	42
¡Ongi etorri, Iñakitxu!	43
Para pagarte, con mi amor, tus penas...	44
<i>Patola 'ko Txantxangorria...</i>	45
iiiiiii	46
¡Qué pena me da el olvido !...	47
Renegos inútiles...	48
... Se fue el silencio...	49
Sin titubeos...	51
Venir a la vida, duele...	53
Vericuetos...	55
Versos nocturnos...	56
Y hasta el amor es dolor...	57
Yo, contra yo...	59
¡Es por demás!...	61

El verso es soledad de medianoche...

El verso germinó de madrugada,
antes que el alba,
a pleno se asomaba
en el umbral sombrío de la nostalgia,
de la vigilia
que el desvelo arrulla;
ansias de eternidad,
de hacerla suya.

La poesía es de viento,
lengua de fuego,
arribazón de broncas marejadas
o una mullida cuna
de hojas secas,
que son lecho y descanso al sentimiento.

Dios fue su aval,
su corrector de estilo,
redactor amoroso,
su mano y pensamiento;
su génesis,
su impulso.

Pluma de letra insomne,
caligrafía de todos los lenguajes,
pentagrama
de rayos de la luna
brota en el horizonte
porque ahí escriba el impaciente anhelo,
que así se enreda a la ilusión del cielo.

La cabeza teñida de cenizas,
húmeda la mirada,
pulso febril
que al socaire indolente del olvido,

entre
Sueños y tiempos...

recoge con su pluma
el poeta de oficio solitario,
porque el verso es su mundo
y su santuario.

Juan del Jarro, 2006

Entre las ramas...

Por esa ramita verde,
que se sombrea en el portal,
se van trepando mis sueños,
mis ganas de imaginar;
se entretejen mis anhelos
por fabricarse
un nidal,
por compartir con zenzontles
su canto
y su libertad.

Por espiar al horizonte
cuando se va a descansar,
y atisbar a las estrellas
cuando empiezan
a brillar
y, por cantarle a la luna,
con cantos
de mi cantar,
porque asome tras los montes
y me venga a iluminar;
porque me arrullen los grillos
y, los sapos,
al croar,
me cuenten de sus afanes,
sus dichas y su pesar.

Y todo por ir soñando
con las ansias de soñar,
por esa ramita verde
que se sombrea en el portal...

Juan del Jarro, 2006.

Canción de Otoño...

... Hoy el otoño es mi canción,
las hojas caen y su rumor
va recordándome el camino
que fui sembrando de ilusión.

... La primavera se marchó,
aún vive en mi alma su color
y del verano ese perfume
que es un milagro en cada flor.

¡ Dulces recuerdos, ya olvidé al dolor !
¡ Mil corazones me han dado su abrigo !
Amo la vida y amo mi canción,
soy prisionero del amor.

De lejos vengo, bajo el sol,
que me regala su calor,
será la luz en el camino
que me conduce a otra estación.

A mis amigos debo yo
deudas que el tiempo acumuló,
para ellos no existe el olvido,
lo lleva escrito el corazón.

¡ Dulces recuerdos, ya olvidé al dolor !
¡ Mil corazones me han dado su abrigo !
Amo la vida y amo mi canción,
soy prisionero del amor.

(Se repite estribillo)

Juan del Jarro.

El diablo es un señor...

“ El diablo es un señor almidonado...”
dice Cabral
y es cierto ;
entre almidones
va ofreciendo placeres y pasiones
y es que,
en cuestión de gozo,
es un experto.

¿ Qué más placer ?
beber, comer, dar rienda,
rienda suelta,
a galope,
sin respiro
a todo lo que sueño y que transpiro
y termina arrancándome
un suspiro.

El diablo es un señor estrafalario,
arrancado de un libro
de arte gótico,
sin memoria de edad, tiene un pasado
más remoto que todo calendario ;
señor tradicional
de oficio exótico,
de tanto andar
ya se le ve cansado.

El diablo es un señor considerado ;
considerando su abrumada agenda,
va escribiendo, de todos,
su pasado
y es sordo a los propósitos de enmienda ;
lleva récords,
ya negros o ya grises

y, cumpliendo su cálida encomienda,
según los resbalones y deslices.

El diablo es un señor
tan educado,
tan amable,
tan fino y recatado
que apenas si sugiere,
con las dulces maneras de quien quiere
regocijarse con lo malandado ;
¡ Qué el precio de gozar,
sea lo gozado !

El diablo es un señor hospitalario
que, a su modo y manera
y censurado,
va ofreciendo su casa al que, cansado,
de excesos del vivir
sea solidario ;
y, por ello, no cobra ni honorario ;
por solidaridad de desempleado.

El diablo es un señor muy afamado
que, modesto,
anda rumbos apartados,
no recibe a la prensa ni da citas,
ni concede entrevistas ;
muy pausado,
sostiene la virtud de los pecados ;
incomprendido llámase en sus cuitas,
con un tono dolido y abnegado.

El diablo es un señor bien afeitado,
bien vestido,
elegante,
perfumado,
siempre luciendo sus mejores galas,
que, lo mismo en las buenas,
que en las malas,

entre
Sueños y turbos...

no pierde su apostura y desenfado.

El diablo es un señor bien presentado...

Juan del Jarro.

Con los ojos abiertos...

Por un sueño viejo
solté las amarras,
sin dientes ni garras ;
ingenuo y perplejo
jugué mis apuestas :
confiarme a mi sino
por andar camino
con un sueño a cuestras
y, aposté al destino,
sin cobrar respuestas.

Cultivé ilusiones
de gente sencilla,
por ganar la orilla
de otros corazones ;
remontar el vuelo,
conocerlo todo,
agua, tierra, lodo ;
el color del cielo
ganar codo a codo,
por saciar mi anhelo.

Y, al fin, no sé nada,
me olvidé del sueño
por ser sólo el dueño
de una idea ya usada,
de cuño corriente ;
y, así, todo al ras,
me hallé, de repente,
que torpe, incapaz,
como tanta gente
... hasta vivo en paz.

Juan del Jarro / 2004.

Décima de la arrogancia...

... Para cruzar el portal
de tu soberbia y la mía,
nuestro desdén, todavía,
se nos impone, fatal,
y ata mi mano, cabal,
para dártela, a porfía ;
y es así... no hay noche o día
que nuestra humildad sea tal ;
de tí y de mí, ni se fía,
ni nos concede su aval.

Juan del Jarro .

Desperté bruscamente a mitad de una guerra...

Esto de recordar lo que se añora
es terco oficio
de poetas tristes
que hurgan en el brocal de la memoria,
escenario remoto
de fantasmas,
redactores silentes de la historia,
cronistas sin reposo,
hora tras hora.

La soledad,
patrona de la melancolía,
umbral de arribo al silencioso llanto,
corazón en tinieblas,
día con día,
torcido vericuerdo de extraviados
que conduce a la rabia
o al espanto.

Tristísimo inventar lo que hubo sido,
enemistado,
siempre,
con la vida,
ni el cielo me concilia con mis sueños ;
renuncio al por vivir,
por lo vivido,
al cavarle una tumba a mis empeños.

Desperté bruscamente a mitad de una guerra,
indiferente al triunfo
o la derrota,
vale lo mismo en mi alma ;
un pájaro de trinos enfermizos canta en ella,
cantos y lloros de color de tierra

entre
Sueños y turbos...

con mis palabras,
que el cansancio agota,
en tanto el tiempo, ocultador de rastros,
convoca al viento
por borrar mi huella.

Juan del Jarro.

La filosofía, el amor y la muerte ...

El amor y la muerte
y otras cosas,
como necia tarea de los filósofos,
se inscriben entre versos
o monedas antiguas
o sombras de palabras
o rescoldos de Dios
o columnas de humo,
que escriben, en el cielo,
con su caligrafía desordenada.

Filosofía es amor por lo sabido,
el amor es impulso
no aprendido
y, la muerte, un actor desconocido ;
y, en esta incontrastable liviandad
más me mata
la duda de la muerte
que su abrazo de tierra y su silencio.

Morir no es un dolor,
es una duda
que no alcanzo a atisbar
tras la rejilla
del púlpito errabundo que es mi vida.

Vivir es estertor de medianoche
que busca el rostro
de un ansiado Dios ;
y, en esta danza cósmica,
las letras se me caen de los bolsillos,
las palabras tropiezan,
se resbalan,
por un interminable tobogán.

Soy rehén del lenguaje,
desde el día
de mi primera comunión con tinta ;
sólo uso, al escribir,
plumas extrañas,
filosofía ajena, a mi servicio,
reflexiones que, de otros,
hice más
por jamás confesarme lo aprendido ;
aferrado con dientes y con uñas
al leviatán que me ahoga en sus entrañas,
soy, así, constructor de otras verdades,
de otras ideas,
de otras catedrales,
de fuegos de artificios,
de poemas.

Y, al fin, ¿ quién soy ?
tan sólo ardiente grito,
acusado y convicto
de necesidad irredimible y vana.

Sólo filosofía, amor y muerte,
como únicos signos
de mi mundo-hormiguero, mundo cósmico,
de insectos minusválidos
o locos
o enfermos de soberbia
o insepultos de fosas pestilentes
o absurdos ciegos
o irredentos sordos,
dueños pedantes de infalibles juicios
que, lo mismo en lo sacro o lo profano,
no entiende nadie
ni convence a nadie ;
es igual si la muerte es tal cual cosa
o si el amor no existe,
es artificio
o la filosofía un estropicio.

Caído en esas aguas extraviadas
del ser y del no ser ;
la identidad del ser es un principio,

comienzo inacabado,
siempre un círculo
perdido entre la bruma ;
silbante el pensamiento para buscar el eco
que reoriente a la brújula del tiempo,
no sé hacia dónde ir,
no sé si vuelvo,
apenas me conozco en el espejo del agua ;
voy hacia lo ignorado
... y de ahí vengo.

Juan del Jarro.

Desvarío decimal...

Cuando te digo, amor, que estoy herido,
notarás en la voz de mi dolencia
el demente extravío de la conciencia
¡ No me hallo el corazón ! Se me ha perdido ;
me arrebató tu imagen, tu apariencia,
y me agobia, me acosa y perseguido,
no sé si hay más dolor que lo dolido
o es sólo amor que se tornó demencia
¡ Es igual ! Pues me he dado por vencido
y asumo mi condena y mi sentencia.

Juan del Jarro.

Comercio de palabras.

¡ No necesito nada,
por favor
no me venda,
ni oferte,
ni me compre !
No me importa, ni quiero lo que ofrezca.

A este rincón del mundo,
que es mi mundo,
no le hace falta nada, ya no hay cupo.

¡ No se ofenda !
Ocurre que,
en mi credo,
decidí inmunizarme a toda oferta ;
si Ustedé,
al vender,
me ignora, bien acierta,
no se equivoca quien, a tiempo, supo,
ni incurre en yerro
quien bien pronto aprenda.

Así que, ¡ Por favor !
¡ Que se desgasta !
¡ No ofrezca nada !
Le suplico que entienda, entienda y ¡ Basta !

Juan del Jarro / 2006.

... El día menos pensado.

... El día menos pensado
zarparé
en el misterio
de lo oscuro y callado,
polizante escondido en un rincón apartado,
oculto pasajero ;
navegante sin rumbo,
apenitas las velas,
timón sin timonero,
sin presente o pasado ;
la mirada
hacia el frente,
mar y polvo de estrellas,
mojado en el relente
para lavar mis huellas.

... El día menos pensado.

A punto de partida
desde un sitio olvidado,
te diré
en un “ te quiero ”
todo lo que he callado
por pudor,
por ingenuo,
por cursi y recatado...
Te diré
en un “ te quiero ”
que, aunque intente ocultarlo,
de nada me he olvidado...

... El día menos pensado
me concedo un deseo :
buscar,
febril,

tus brazos
y, en un nudo apretado,
leeré
en tus pupilas
que ¡ tanto me haz amado !
que siempre fuiste mía
y, después de lo andado,
¡ qué lo eres, todavía !

Y... Toda esta ocurrencia,
... el día menos pensado.

Juan del Jarro / 2004.

... En donde nada perdura.

¿ Y que será de mis versos
cuando
no haya más camino ?

Tal vez algún corazón
los guarde
con su atadura.

¿ Qué fin espera a mis versos
cuando
me alcance el destino ?

Quizá una alma,
piadosa,
les dé paz de sepultura.

¿ A dónde se irán mis versos,
quejumbres de desatino ?

Tal vez se cuelen al cielo
por una oculta ranura.

Yo propongo que,
sin rumbo,
se pierdan por la espesura;
a esa dimensión sin nombre
en donde nada
perdura.

Juan del Jarro / 2006.

A un Cristo mutilado...

De tus ganas de dar,
Cristo,
mi amigo,
mi mutilado amigo
de otro amigo;
de tus ganas de dar,
te das
tú mismo.

¿ Así diste tus dedos y tu brazo ?

¿ A quién los regalaste ?

¿ Le hacían falta ?

Tú si sabes de dar,
a mano abierta,
a pecho abierto,
a corazón completo;
en cuerpo y alma
una dación a pleno,
sin reservarte nada,
ni la vida.

De tus ganas de dar,
Cristo,
mi amigo,
de tus ganas de dar,
te das
tú mismo...

Juan del Jarro/ 2006.

“ Il Farniente ”...

Atalaya de piedra,
yergue el torso
de cara a mil fantasmas vigilantes,
con túnica y capuz,
blancos sobrepellices,
geológico ropaje de albas formas
y grises misteriosos.

Se mece el viento
en el follaje agreste,
silba, canta, pregona, reza, gime;
ya entona el dulce amor
de primavera
o llora el cierzo su invernal tonada.

Vericuetos de duendes
disfrazados de pájaros azules,
aves de hielo,
navegantes del cielo sobre frondas.

Hechizo oculto entre los pliegues miles
de hondonadas y cimas,
magia de encantadores
y hechiceras,
el aire trae los signos de sus ritos.

Y un reptante camino lleva al nido,
tibio torreón que,
oteando el horizonte,
brinda paz y es refugio en la jornada.

Juan del Jarro / 2006.

... La pequeñez humana...

¡ Cuánta pena me inspira la pequeñez humana !

con esa timidez que oculta cara

y que esconde la voz

por rehuir miradas ,

¡ Siendo tan amplio el pecho

y tan estrecha el alma !

Pequeñez que es desplante en otros escenarios,

que trasuda arrogancia,

se limpia la garganta

y, con timbre de mando,

de alteza y de prestancia,

veja, atropella, hiere,

arrolla, ofende y pisa,

para comprar grandeza.

¡ Cuánta pena me inspira la pequeñez humana !

Juan del jarro.

La vida es un vaivén...

La vida es un vaivén, que poco entiendo...
Va y ven, de ir y venir,
ni más, ni menos,
y, entre ese va que viene, me voy yendo,
sin entender, siquiera, este vivir.

¿ Vivir ? No sé, ¿ será importante acaso ?
creo, en mi arrogancia,
de arrogante paso,
que marco un rumbo, que un camino trazo.

¡ Qué irredimible vanidad es mi ansia !
Soy, apenas, un hálito de nada
que hasta doy por perdida
la partida
y aún terqueo por creer que, en la distancia,
a toda noche sigue una alborada.

Por secar mis sudores
dejo al viento
que silbe y que susurre,
que me robe los sueños con sus ráfagas,
que aülle y me humedezca con su aliento,
no sé a dónde me arrastra ni que ocurre ;
me busco el corazón
y no lo siento.

Al costado, estertor de cuchillada,
hoja afilada
que marcó su herida
con rencor de maldad enfurecida ;
dardo ofensor
con avidez de fiera,
como si en ello,
pérfido quisiera,
recordarme que es suyo este dolor.

La vida es un vaivén que poco entiendo...
Me ofrece, igual, la cumbre
que el abismo
y, en cruel metamorfosis,
me agiganta
o transmuta en enano,
que no puede soltarse
de su mano ;
necio, la luz del corazón enciendo
para alumbrar tan hondo cataclismo
y, encontrarme, perplejo,
ante mí mismo.

La vida es un vaivén que poco entiendo...

Juan del Jarro.

Los hijos son así...

Los hijos son así...
Como ramas del alma
que se acercan al cielo,
como una esperanza inacabada,
como frutos del tiempo,
siempre tiernos,
jamás maduros, suficientemente,
nunca marchitos,
perenne juventud,
flor permanente.

Los hijos son así...
Como expiación,
agentes secuestrantes
por fuerza incontenible de la sangre ;
yo, soy sólo rehén de tal mandato.

Mi Padre y mi Madre me dijeron :
“ nos pagarás, en ellos,
mil desvelos ”
y aquí estoy,
un deudor irredimible,
abonando esa cuenta inacabable,
Debe y Haber ;
mi amor,
mi vocación,
mi sino.

Juan del Jarro.

Mas extravíos...

Más libre que la luz,
suelto en el viento,
no puedo aprisionar mi sentimiento ;
busco crucificarlo
y no hallo cruz.

Y me conforma su volar lejano,
más allá de mis ansias
y mi mano ;
y me deja al garete,
sin amarras,
tan sólo,
a la deriva y sin destino...
Aprisionado en sus potentes garras,
naufraga en desazón mi desatino.

Juan del Jarro.

Mi Cristo cuzqueño...

Hoy te he comprado, Cristo,
en un bazar,
en plata vieja, austero y desgastado,
cansado del cansancio de velar
por todos los caminos y rincones,
atendiendo plegarias
por montones,
de pobres que te sueñan alcanzar.

Cristo indígena,
Cristo de esos pobres,
desnudo y chaparrito, hoy que eres mío,
me pregunto si acaso
tendrás frío.

Regateo del que vende y del que compra,
“déme ochenta, Señor,
te doy tres cuartos”,
farisaico debate de tu precio
que, de amarte, ni sabe, ni lo entiende
cuando tasa tu amor
tan poco aprecio ;
llama que no da luz ni fuego enciende.

Te viniste conmigo, en mi equipaje,
quedamente,
tan dócil, sin protestas,
que me dije : “ le pesa el mundo a cuestras ”,
de mirarte tan manso y resignado ;
flor de premio a mi terco regateo,
presea de lucimiento
tras mi viaje;
vanidad del creyente en que me veo
porque quiero creer
que en Ti recreo
mi más noble y cristiano sentimiento.

¡ Házme bueno, de veras !
sin cobijos,
ni escondites del miedo al fuego eterno,
digno hijo de tu amor
y tu desvelo...
sin que sepa del cielo
o del infierno.

Juan del Jarro. Cuzco, Perú / 2005.

Mi verso es del tamaño de una lágrima...

Mi verso es del tamaño de una lágrima
bajo un cielo que gime de vejez,
que rompe el horizonte ;
arriba la tormenta,
abajo el moho
de la tierra plumiza, somnolienta,
que me ha encanecido la mirada ;
todo lo que yo miro me es ajeno,
mío el dolor,
las manos arrugadas,
mías las palabras con color de tierra,
mías esas agobiantes madrugadas ;
parto del ansia
que arrojó el cataclismo de la vida.

Soy como estalactita, gota líquida
que enmudeció,
testigo de los tiempos ;
soy el eco violento
que repite los gritos del silencio
y lanza estocadas con la voz ;
soy sólo sinrazón,
sólo un espectro
que imita al rayo, que remeda al ave
y que crispa los nervios.

Me amalgama este verso
y se me escapa por la ventana abierta,
va dejando su huella con sudores,
como gotas de cuarzo incandescente
y, al punto,
se disipan
para impedirme perseguir su rastro.

Me he quedado desnudo
como una figura de sal erosionada,
incolore y perplejo,
materia sólo, fría, como un despojo
del paso de la vida ;
mis pies han enraizado y, así, inmóvil,
como un escalofrío que
nunca acaba,
cumpla la impía condena de vivir para siempre.

Juan del jarro / 2005.

Olvidos...

¡ Carajo ! Ya no me acuerdo
como es que eran
las estrellas, cuando niño.
¡ Con mil lazos me atrapaba su reflejo !

Hoy, que el tiempo apresuró su tranco lerdo,
se me antojan
¡ Tan distantes y hechiceras en su alifio !
que solamente su añoranza tejo.

De noche, el pasado muerdo
y al olvido escapista,
con quien riño,
cuando me miro al insolente espejo ;

y en vericuetos de ese andar me pierdo,
del color del ayer
me impregno y tiño,
para teñir lo nuevo con lo viejo.

Sinrazón negadora de lo cuerdo
que, a oscuras, me sonsaca
con su guiño,
para, al cielo, terquearle su consejo.

Juan del Jarro.

Cosas de un Abuelo...

Para Frijolito, Almendrita eta Iñakitxu.

¡ Avecillas del viento, luces de mi alma,
mi verso es sentimiento de otoño en calma !

Pedacitos del cielo que, a la tierra,
envió el Buen Dios
desde su etéreo arcano ;
preso en la magia que su amor me inspira,
busco en mi voz y me parece en vano
toda palabra,
pues ninguna encierra
lo que siente mi dicha, que suspira,
cuando tomo su mano, entre mi mano.

Y si posan sus ojos en mis ojos,
miro en ellos la obra del Señor
y, por ello,
merezo haber vivido ;
las penas del camino
son olvido
y me abandono al goce de su amor.

A cambio,
les regalo mi esperanza,
por dedicada a ustedes, a su historia,
para que tejan, con sus mil hebritas,
recuerdos del abuelo
que, en su crianza,
soñó, en su corazón, sembrar memoria.

El abuelo Juan del Jarro/2006.

¡Ongi etorri, Iñakitxu!

¡ Aupa ¡ Hay fiesta en mi pecho ¡ Que alegría !
mi vida es una flama, todavía,
porque llegaste tú y, es que ¡ A fe mía !
regalas, a mi tarde, un nuevo día.

Nuevo día, nuevo sol, nuevo consuelo,
que le ha dado tu forma a un dulce anhelo :
del misterio de Dios, correr el velo,
por saberte, su enviado, desde el cielo.

Desde hoy, tu abuelo, te concede el Fuero
del Grial y de la Cruz ; seas caminero,
ya a caballo o a pie, buen caballero,
y, en honor y en virtudes, el primero.

Que viva siempre, en tu alma y en tu ceño,
el don que Dios conceda a tu sueño ;
para que en ti, su afortunado dueño,
ser feliz, con nobleza, sea tu empeño.

Y que, a los años, tu medida y tasa
sea permanente, que, aunque el tiempo pasa,
no se extinguen jamás, llama ni brasa,
para el que nace ¡ Orgullo de su casa !

Tu abuelo Juan del Jarro.

Para pagarte, con mi amor, tus penas...

¡ Regálame tu Cruz, Crucificado,
que me agobia la culpa de tus penas !
Y, al beberme la sangre de tus venas,
se me atraganta tu dolor pasado
y te quiero alcanzar y alcanzo, apenas,
al duelo que tu amor me ha regalado.

¡ Regálame tu Cruz, Crucificado !
Que, al comerme tu cuerpo lacerado
quedan, de pronto, mis alforjas llenas,
se apoderan de mi intenciones buenas
y hasta quiero reandar lo mal andado
para pagarte, con mi amor, tus penas ;
más, pronto, te abandono en lo olvidado.

¡ Regálame tu Cruz, Crucificado !

Juan del Jarro.

Patola 'ko Txantxangorria.

¡ Ongi etorri, txantxangorri ,
orain pasatu, aurrerá !
“ Bienvenido, petirrojo,
adelante, pasa ya ”.

Te regalo mi jardín,
que la puerta abierta está,
gusanitos hay, sin fin,
y árboles donde cantar.

Cada rama es un atril,
buen lugar para tu canto ;
te hacen coro y te dan manto,
de avecillas, gorjeos mil.

Amor de campo es, al fin ;
compartimos tierra y cielo,
tú y yo, libres por anhelo,
¡ Sea de los dos mi jardín !

Rojo el pecho, txantxangorri,
es del color de tu trino ;
ya que nos unió el destino :
¡ Bienvenido, Ongi etorri !

Juan del Jarro.



¡ Qué frustración !
¡ Qué oprobio !
¡ Cuánta rabia !
Clausuré la razón,
venció el encono,
me abandoné al azar
y, por si acaso,
enfrento al cruel destino,
paso a paso.

Juan del Jarro.

¡ Qué pena me da el olvido !...

¡ Qué pena me da el olvido
que se robó tanta historia !
¡ Qué montonal de recuerdos
fueron a un rincón perdido !

Sueños,
ya de pena o gloria,
se fueron con pasos lerdos,
amigos, pasajes, cuitas,
prófugos de la memoria.

Lo que escapa del recuerdo
se va y se lleva su vida
y el olvido,
que es un muerto,
se entierra, sin despedida.

A veces,
se cuele un rayo
que da, a la razón perdida,
un cachito del pasado;
ya por acierto o por fallo
de la memoria dormida;
y el placer se apuesta
al punto
y el amor, de aparecida,
da al corazón,
y así borra
la cicatriz de esa herida.

Juan del Jarro / 2006.

Reniegos inútiles...

¡ Dolor, dolor ! Que a diario me asesinas,
detente ya,
detén tu cruel castigo ;
emerges de la angustia, quedamente,
como un ladrón, robándome la paz ;
si estoy feliz, al punto, me adivinas,
si guarecido, haz de robar mi abrigo ;
invasor de mi cuerpo
y de mi mente,
en tu perfidia, finges que te vas,
para, enseguida, perturbar mi calma
con tu mala intención
y tu porfía,
midiéndome el espíritu,
invadiéndome el alma,
envenenado así, mi día con día,
con tu fétido aliento
y tu veneno
y hasta robas mis ganas de ser bueno...

¡ Dolor, dolor, ya déjame... Carajo !

Juan del Jarro.

... Se fue el silencio.

Por un túnel del viento,
muy calladito,
se fue el silencio;
cansado, viejo y mudo
y desgranando su sentimiento
y, en la garganta,
apretado nudo.

Se fue de aburrimiento
y de abandono y desesperanza ;
enmudeció de niño,
al olvidársele su canción,
de olvido ingrato que, al tiempo, mata,
se fue secando del corazón.

Ha mucho tiempo que las estrellas
lo abandonaron
y los luceros que había en su pecho
se apagaron ;
ya no hay más chispa, ya no arde nada,
ya no hay palabras,
ya no hay canción ;
nació el olvido, murió el perdón.

La larga espera
frustró el encanto
y enmudeciendo,
su viejo canto perdió la voz ;
¡ Fue preferible que todo fuera
ya sin palabras
y a su manera !

Sueños y tiempos...

Fulgores viejos bebe en su copa,
de cuando en cuando ;
la paz del alma es su compañera
y, así,
en silencio,
va cavilando
y, a su manera y entre tinieblas, viejos caminos
va recordando ...

... Se fue el silencio,
se fue escapando...

Juan del Jarro / 2006.

Sin titubeos.

Por ser buen anfitrión de la esperanza
debo decir,
aquí,
sin titubeos,
que compré el riesgo de apostar la vida
cuando el amor
me inmunizó al dolor ;
la fe se me atraganta
y no me alcanza,
pues me pierdo entre absurdos devaneos
y hasta apuesto mi resto a una partida :
que,
a escondidas,
también sufre el amor.

Peregrino sin brújula, extraviado,
me niego a navegar
por los océanos
del llanto ajeno y mío ;
¡ Tal mi terca ilusión y mi torpeza !
que me empujan,
el tranco ya cansado,
implorantes mis ojos y mis manos,
por caminos desiertos
y de hastío,
entre la duda y la fatal certeza.

Condenado por esto
y por aquello,
jinete en bronco potro
que escapa a todos sitios y a ninguno ;
y en este pensamiento,
inoportuno,
mi humildad
y pudor
van a degüello,
desertores de lo uno y de lo otro.

Juan del Jarro / 2006.

Venir a la vida, duele...

Venir a la vida
duele
y, en mis momentos sombríos,
no sé
si habrá recompensa
cuando me marche al olvido,
cuando,
cerrados los ojos,
me los abra el infinito;
cuando,
a solas,
despacito,
se me olvide lo vivido,
se me vayan los calores
y me abandonen
los fríos.

Bajo la fronda de un árbol
me recuesten,
suavecito,
que nada espabile al sueño
que es soñar en lo bonito ;
limo,
pasto,
florecitas,
irán brotando de mi alma,
irán vistiendo a mi cuerpo,
me irán abrazando
todo,
para ser polvo,
agua,
lodo.

Y, ahí estaré,
revivido,
retoñando en verdes hojas,
nutriendo frondosas
ramas,
por darle atril a los pájaros
para que canten de lo ido,
para que lloren congojas ;
yo seré
el resucitado
que recorrerá la fronda
cortando frutos
y
espiando al amor entre los nidos.

Sólo dormiré en invierno
aletargado,
en reposo,
para despertar, gozoso,
con el brote
tibio y tierno
del primaveral retozo ;
mi piel, sedienta de sol,
estrenará maquillaje encendido de color
y, mi galano ropaje,
se ornerà con cada flor.

Venir a la vida, duele...

Juan del Jarro.

Vericuetos.

Bien sé que la virtud
naufraga
en el exceso,
cuando la rigidez torna inhumana,
cuando el perdón
no existe
y sí la pena,
cuando hay,
mas que conciencia,
una cadena,
cuando el amor
no es vínculo que hermana,
cuando obra esa crueldad
que hasta envenena,
cuando no hay mas piedad
que la condena...

Juan del Jarro / 2006.

Versos nocturnos.

Heridas por la luna,
cobijadas de noche
y cantos de los grillos,
mis letras, abrasadas en fuego vespertino,
van perdiendo el atino
y devorando estrellas
con sus brillos,
absortas del derroche
que en luz de plata bordan su fortuna.

¡ Y yo, con tantas ganas de gritar lo que siento !

¡ Dime noche !
¿ Qué escondes para mí ?
¿ Qué ocultas en lo oscuro de tu vientre ?
Noche de siglos que olvidó la edad,
hoy te recoge aquí
mi pensamiento
para entender tu hechizo,
para saber de ti,
por reclamarte tu longevidad.

Con rayos de la luna
haces caminos,
tiendes puentes y tejes ilusiones
y, en la orillita del día, tus coplas
desparramadas,
van augurando destinos,
arropando corazones,
con voces viejas, cansadas.

¿ A dónde vas, noche oscura, cuando me ilumina el día ?

Juan del Jarro / 2006.

Y hasta el amor es dolor...

Por las orillas del verso
se me escurre
tu pudor,
se me escapa,
se escabulle
y hasta tímido, parece,
que, por temor, me rehuye.

Y entre resquicios del tiempo
se va escapando
mi orgullo,
no sé si va claudicando
o va aspirando,
por suyos,
aromas que lleva el viento,
recuerdos,
también araños,
que amontonaron los años.

Toda pasión deja huellas,
toda herida,
cicatrices;
perdido,
entre sus deslices,
me confunden las estrellas
y los rayos de la luna
y tus ojos
y tus brazos
y, bordando mi fortuna,
me rindo a tus dulces lazos.

Te amo más, si no te miro,
¿ Afición de lejanía
o incapacidad de olvido ?
Tu recuerdo,
y un suspiro
me hablan de ti, con porfía,
y de mi dureza injusta
y, es por eso, que hoy te pido,
como de mi amor
la seña y,
aunque mi orgullo se asusta...
¡ Perdón ! Con boca pequeña.

Sé que ya me perdonaste,
que todo
me has perdonado;
me lo delatan tus ojos
y me lo grita tu amor,
tu amor terco
y silencioso,
ese brillo en tu mirada
que conoce mis abrojos,
lo mismo que
mi calor...
Da igual,
cuando todo es nada
y, hasta el amor,
es dolor...

Juan del jarro / 2006.

Yo, contra yo ...

¡ No hay duda ! Ante mis ojos
yo debiera haber sido
un personaje,
de esos,
con grande espacio en las historias.

Mi crónica está en deuda de un héroe medieval ;
no convenció, a mi voluntad,
mi anhelo,
me falló la fortuna y el arrojo,
el destino
me tendió una emboscada
y, tal derrota,
me condenó a esta torpe medianía.

Por redimir mi pequeñez humana
repruebo lo que,
abajo de mi anhelo,
desate el lazo,
indisoluble, eterno,
que a esta gris realidad ata mi sueño,
para así,
desde el púlpito de un verso,
de este género príncipe en las letras,
denunciar mi rechazo,
mi inútil rebeldía.

Me imaginé mejor de lo que soy,
juicio benevolente de mi mismo,
ciego justificarme
ante el destino
por fabricar el mito que no he sido.

Yo, contra yo...
Ficción que, en mi embeleso,
quiso ser huracán

Y,
apenas brisa,
quiso ser tempestad
y fue llovizna,
quiso ser fuego,
para ser ceniza.

Hoy, por ganar la paz,
hasta me absuelvo,
me indulto,
me amnistió,
perdono al necio que soñó en grandezas
y fue,
tan sólo,
pequeñez de criatura desvalida.

Yo, contra yo...

Juan del Jarro.

¡Es por demás!...

Vengo al trote apurado de mis ansias,
sin saber si es a tiempo
o llego tarde,
al tímido reencuentro con tu anhelo,
a reclamar la propiedad
del cielo,
a robarme la estrella del consuelo,
a escamotearte mi dolor
con versos
y, a descorrerte,
de mi amor,
el velo.

Para seguir tus huellas,
¡ Cuánto he andado !
En mi extravío
he intentado mil caminos
y a fuerza de atender mis desatinos
he vuelto a trasfundirme
en el pasado
y a sentirme, otra vez,
abandonado.

¡ Es por demás !
El tiempo se ha agotado;
no más se cruzarán nuestros destinos.

Juan del Jarro.

Por acuerdo del señor rector
de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí,
Licenciado Mario García Valdez,
se imprimió el libro *Entre Sueños y Tumbos...*,
Juan del Jarro/2006...
de Carlos Artolozaga.
Se terminó de imprimir
el 1 de diciembre de 2006
en los Talleres Gráficos de la
Editorial Universitaria Potosina.
Su tiraje fue de 1000 ejemplares.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ